

ORACIÓN DELANTE DEL SANTÍSIMO

LEGIÓN DE MARÍA Jueves 18/03/2021

Canción:

**Ven Espíritu ven, y lléname,
Señor con tu preciosa unción.**

Purifícame y lávame, renuévame, restáurame, Señor, con tu poder. Purifícame y lávame, renuévame, restáurame, Señor, te quiero conocer. Vengo a Ti mi Señor a compartir este rato de oración, estoy aquí junto a ti, te miro y Tu me miras.

Olvido las prisas, pongo silencio en mi interior, me sereno, dejo que poco a poco entres en mi corazón, me dejas abrazar por Ti, siento la paz y la alegría que me inunda, al igual que lo sentía San José, cuando oraba ante Ti.

Cuando no entendía que pasaba, cuando tenía que obedecer Tus mandatos, cuando tenía que dejar el país y huir con María y Jesús, sin hacer reproches, obedecía a tu ángel de amor y siempre decía si.

Señor con tu ayuda y tu fuerza aumenta mi fe y enséñame a decir sin miedo: si.

San José un hombre muy grande y muy humilde, un hombre de fe, al igual que María **creyó**.

Música

(Ahora vamos a cerrar los ojos mientras escuchamos el Evangelio de Mateo, nos ponemos en el lugar de José y pensamos que es lo que habríamos hecho nosotros en su lugar, en aquel tiempo, en aquella sociedad. ¿Qué abría hecho yo?) Unos minutos de silencio.

Del Evangelio de Mateo (mt1,18-21)

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.

Y aquí terminó la noche de José; todo se hizo luz en su alma: José **calló**, silencio admirativo, José **creyó**, Dios estaba ahí, lo **aceptó**, lo que le supuso muerte y desgarró. José **se puso al servicio** de Dios, empezando por María y la criatura que de ella había de nacer

Música

De San José se cuenta muy poco, dice la Palabra “que era un hombre **bueno**”. Nada más y nada menos. Fue lo que tenía que ser. Un hombre **disponible** para cumplir la voluntad de Dios. Un hombre **callado** que dejaba hablar al Espíritu. Un **servidor** fiel que siempre estaba donde tenía que estar. San José hizo lo que le había mandado el ángel, fue **obediente**. Un buen ejemplo para nosotros.

San José un hombre **humilde**, tenía motivos para salir adelante y pisar fuerte, pero pisaba delicada, temblorosamente, se quedaba por detrás de los protagonistas, **María y Jesús**. Dicen que cuanto más alto ha de ser un edificio, más hondos tienen que ser los cimientos. Y los cimientos son: **fe y humildad**. (silencio)

El **amor** de José, amó a María, como esposa, con todo su cuerpo y su alma, con todo su corazón. (La acompañarás y protegerás, la ayudarás y servirás pero no será tu esposa). Por eso también se dice de José el **Casto José**. Amó a Jesús como a un hijo con toda su ternura y su desvelo. (Lo cuidarás, lo defenderás y criarás con toda tu fuerza y tu saber, pero no será tu hijo, no será para ti, tú serás para el) José representa a todos los padres del mundo.

Su amor fue sacrificado, oblativo, servicial, protector, sin límites hasta el fin. En esto se fundamenta toda **su grandeza** y toda **su santidad**, estaba en conexión permanente, íntima, profunda con Dios, por eso José estaba **divinizado**. (silencio)

San José es **santo**, los santos son luces que brillan en nuestro camino. Guías en el proceso de nuestra santificación. Servidores fieles que nos sirven de modelo a la hora de afrontar nuestra misión en la Iglesia. Todos estamos llamados a la santidad, y no sólo unos pocos privilegiados capaces de las mejores gestas.

Los caminos de la santidad, son duros, adustos, difíciles, pero muy hermosos y gratificantes. Nos llevan al cielo, nos acercan a Dios. Los caminos de la perdición son muy fáciles, aparentemente placenteros, pero al final nos llevan al abismo.

¿Eres valiente y te atreves a ir por el camino que lleva a la santidad?

Música

San José es una personalidad cargada de misterio: tan **humano** y tan **divino**, tan **importante** y tan **sencillo**, tan **protagonista** y tan **callado**. Diríamos que ante el Niño (sol) y la Virgen (luna), él queda en la sombra. San José nos recuerda que todos, los que están aparentemente ocultos, o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación.

Pero él está ahí orando, defendiendo, trabajando, protegiendo, acompañando, sirviendo, enseñando, amando, acogiendo, respetando, todo en silencio y guardando en su corazón.

San José es **maestro, guía y protector** de las almas que aspiran a suma perfección viviendo en esta vida mortal, especialmente de los completamente ignorados. Es el patrón de los obreros por ser un gran **trabajador**.

La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. La verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene nos perdona. **¿Nos dejamos abrazar por Dios?**

Música

(Ahora vamos a pensar en la carga que llevamos cada uno a nuestra espalda, al igual que José, cargamos con unas cuantas cruces, cargamos con una mochila que pesa mucho. Pues en este momento podemos ir dejando fuera lo que nos oprime y no nos deja ser mas felices y libres, para seguir el camino que Dios a elegido para cada uno de nosotros. Como solos no lo vamos a conseguir os propongo dejarlo en manos de Dios que Él nos ayude, vamos a escucharle a ver que nos dice. Y en silencio, mirándole a El le contamos lo que nos aflige.)

Silencio

Hemos puesto a los pies de Jesús una mochila llena de piedras que son todas aquellas cosas que tenemos que sacar de nuestra espalda, han estado durante toda la oración, para que con la ayuda de Jesús sean más fáciles de quitar. Vamos a sacar una a una, colocándola al lado de la luz que nos va a iluminar el camino a la Pascua, y resucitaremos con Cristo una vez más. Cuando terminemos nos iremos a casa con la mitad del peso del que trajimos.

En las piedras hay:

Miedo, impaciencia, celos, desobediencia, ira, soberbia, desánimo, frialdad, no acogida, no escucha, no abrirse, no ayudar, pereza, envidia, no perdonar, maltratar física y psíquicamente, avaricia, gula, desidio.

ORACIÓN FINAL

Glorioso san José, custodio fiel a quien fueron confiados, Jesús, la inocencia misma y María, Virgen de las Vírgenes: te ruego y suplico que, con tu ayuda, sirva yo siempre a Jesús y a María con el corazón puro y el cuerpo casto. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Salve Custodio del Redentor y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo, en ti María depositó su confianza, contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José, muéstrate, Padre también a nosotros y guíanos en el camino de la vida.

Concedéndonos gracia, misericordia y valentía, y defiéndenos de todo mal.
AMEN.

CANCIÓN:

No adoréis a nadie, a nadie más que a él (bis)
No adoréis a nadie, a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él.